

OBITUARIO GISELA HERNANDEZ MILLÁN

Cristina Rueda en colaboración con Norma M. López V., Elizabeth Nieto C. y Gabriela Pedrero H.



Gisela Hernández Millán.

Nuestra querida amiga, colega y gran profesora Gisela Hernández dejó este mundo la madrugada del 17 de febrero, después de una valiente lucha contra nuestro enemigo común el SARS-CV-2. Como bien dice su gran amiga Elizabeth Nieto: “Una gran mujer se nos adelantó al viaje sin retorno. Esa tristeza embarga mi corazón, cuando me doy cuenta qué ya no la volveré a ver”. Esa misma tristeza embarga a muchos que la conocimos y tratamos por más de 40 años.

Ella vio la luz un 24 de diciembre de 1943 en San Gabriel Zepayautla en el Estado de México. En 1961 ingresó a la Facultad de Química, donde estudió la carrera de química, de la cual se tituló en 1966.



Gisela de niña.

Al poco tiempo de titularse de química se casó con Rafael Pedrero Nieto el 10 septiembre de 1966, con quien procreó tres hijos: Gabriel, Alejandra y Héctor. El pasado septiembre cumplió 54 años de casada. Poco después de titularse, Rafael y ella viajaron a California con motivo de los estudios de posgrado de Rafael.

En 1971 ingresó a la maestría en ciencias químicas con especialidad en fisicoquímica, de la cual se tituló en 1976.



Gisela en 1979, en un curso sobre tecnología educativa en Texas.

Su hija Gabriela Pedrero Hernández señala: “Mi madre disfrutaba viajar, pasear por México y otros países. Era una mujer puntual, trabajadora, decidida, perseverante, organizadora y solidaria”.

Su vida académica fue muy vasta y completa pues fue en la búsqueda continua de su actualización no sólo en el área de la educación química, que era su pasión, sino en los temas relacionados con la química, en especial la química inorgánica y la fisicoquímica. Ello se nota al haber tomado más de 100 cursos y talleres de actualización en temas de química y de educación química, y haber cursado tres diplomados sobre temas educativos en ciencias.

Su currículo incluye el haber sido jurado en más de 40 eventos educativos, 11 comisiones dictaminadoras y participado en más de 25 comisiones relacionadas con la educación en ciencias.

Era una excelente profesora, iniciándose en la Escuela Nacional Preparatoria N° 2 en 1966. Posteriormente se incorporó a la Facultad de Química desde 1967 hasta su jubilación en el 2019, donde impartió más de 80 cursos de licenciatura, la mayoría para los alumnos de los primeros años. De su cotidianidad en la docencia, Elizabeth Nieto recuerda: “Muchas veces nuestros horarios no coincidían, pero tratábamos de compartir el tiempo de la comida que la hacíamos en la cafetería de la Facultad y entre saludos de colegas, amigos y alumnos este tiempo se volvía en



Aureli Caamaño, profesor español, invitado a una charla en México, con Cristina Rueda y Gisela Hernández

un rato muy agradable. Era el momento en que planeábamos tareas a realizar en forma individual o compartida, decidíamos la presentación de trabajos en congresos, la terminación de algún artículo que había quedado en el tintero o la elaboración de libros de texto de química.”

Impartió más de 50 cursos y talleres de extensión académica. Asesoró a varios profesores para la mejora de su docencia en especial con miras al cambio de programas de estudio de la Facultad y de esta época la misma Elizabeth señala: “La conocí desde hace tres décadas, el primer encuentro fue como docente, tuve la suerte de que fuera mi tutora en momentos de cambio en los planes de estudio en la FQ donde se requería de la experiencia y formación de los mejores docentes para llevar a cabo la implementación de nuevas asignaturas en el currículo de las nuevas carreras”.

También apoyó a futuros profesores, como fue el caso Norma Mónica López Villa, quien fue su alumna en la licenciatura y en la maestría, después su mentora por muchos años y al final su colega y una de sus mejores amigas, ella dice: “Para sus clases en la Facultad de Química de la UNAM, por ejemplo, siempre buscaba información reciente y ejercicios novedosos para sus alumnos, estudiaba sus apuntes a detalle como si hiciera poco que daba esa clase”. Además, impartió más de 40 cursos a profesores de diversos niveles educativos en casi todos los estados del país e inclusive en el extranjero.

Fue sinodal en 9 exámenes profesionales de licenciatura y directora de 8 tesis en este nivel. Asimismo, fue sinodal en 7 exámenes de maestría y directora de 7 tesis de este nivel.

También abarcó con éxito el terreno de la gestión, al organizar más de 40 eventos académicos como talleres, cursos y conferencias para docentes de muchos niveles educativos y de muchas regiones del país. Además, tuvo varios puestos académico-administrativos en la Facultad. En este rubro Norma señala: “Gracias a su carisma y poder de convocatoria logró reunir equipos de trabajo en los que las charlas y discusiones académicas eran deliciosas para el intelecto y en los que lideraba el trabajo de manera muy eficiente y cordial, siempre a favor de sumar ideas y fortalezas”.

Coordinó u organizó las actividades académicas en más 20 congresos pequeños y grandes, ya fuera como parte de los comités científicos o de organización como las convenciones nacionales de profesores mientras era presidenta de la Académica Mexicana de Profesores de Ciencias Naturales. Asimismo, participó en 3 capítulos de libros de química, y en 13 libros para diferentes niveles educativos; tres de ellos son de química para secundaria al alimón con su hija Gaby y Norma Mónica López Villa. Publicó 17 trabajos en revistas arbitradas de su área, y fue árbitro de 30 artículos en revistas y congresos. Si no fuera suficiente, impartió 20 conferencias, varias de ellas magistrales en distintas instituciones educativas y casi 20 cursos y talleres cortos en congresos.

Asistió a ininidad de congresos y convenciones nacionales e internacionales donde logró presentar 185 trabajos. Al respecto Elizabeth comenta: “En nuestros viajes, de trabajo o de paseo fue la organizadora perfecta, siempre tenía la información de cómo ir, a donde ir, donde comer, que visitar. Era incansable. Siempre había alguna persona que la reconocía y saludaba en los lugares que iba”. Sobre estos enriquecedores viajes académicos Norma recuerda: “Pude conocer a destacadas personalidades de la docencia en ciencias (nacionales y extranjeras) gracias a ella, al asistir a cursos muy interesantes y también al compartir las sobremesas y los viajes.”



Gisela Hernández con Elizabeth Nieto y Silvia Bello en algún congreso.

Toda esa vida dedicada a la docencia en casi todos los niveles educativos, a la investigación educativa, a la actualización de docentes en ejercicio y a la gestión se vio recompensada al reconocerse su trabajo y ser nombrada:

- Presidenta de la Academia Mexicana de Profesores de Ciencias Naturales en dos ocasiones, de 2000 al 2002 y del 2002 al 2004.
- Formar parte del Consejo Consultivo de dicha Academia.
- Lograr el reconocimiento del Consejo Mexicano de Investigación Educativa en el área de Educación.
- Y como señala Gaby, su hija: “Recuerdo su orgullo y su alegría al ser nombrada con el Reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz, una de las más altas distinciones otorgadas por la UNAM, a mujeres destacadas por su labor en la docencia, el 8 de marzo de 2017”.



Gisela Hernández y Rafael Pedrero, su esposo por 54 años.

Seguramente, como el 8 de marzo se celebra el Día de la Mujer, se sentiría todavía más orgullosa de recibir esa distinción en esa fecha, ya ella era una mujer progresista y muy comprometida con muchas causas como los movimientos feministas, las causas indígenas como el Movimiento Zapatista, o estar en contra de las atrocidades cometidas en Ayotzinapa. A muchas marchas relacionadas por esas causas asistimos juntas, pues tenía un gran compromiso social y un gran amor por México.

Además de su muy reconocida actividad académica y su postura política también fue un gran ser humano como señala Norma: “Gise sabía escuchar, daba opciones en vez de imponer criterios. Con ella conocí lo que significa ser amiga leal y solidaria.”

Comparto con Elizabeth sus palabras: “La voy a extrañar mucho, su sonrisa, sus palabras de aliento, sus comentarios, su mano siempre dispuesta a ayudar y apoyar incondicionalmente”.

Yo también como Elizabeth y Norma, la voy a llevar muy dentro de mi corazón y siempre será mi amiga y guía en mi vida.

Gracias Gisela por todo lo que compartiste con todos nosotros.

Por último, es menester reconocer que fue una gran madre, muy cariñosa abuela y magnífica esposa.

Con cariño y admiración, Cristina Rueda, marzo 2021.

